

Dos apuntes:

“El cocodrilo” de Felisberto Hernández

Carmen Díaz Picó /

Letras españolas. Facultad de Filosofía y Letras

En *El cocodrilo* de Hernández, narrador y personaje principal aparecen representados por la primera persona singular del verbo. El “yo” se afirma reiteradamente a lo largo del relato. La intimidad de una confidencia se logra a base de acudir a la primera persona verbal, a la que venimos haciendo mención, y por los monólogos internos. Mientras que los monólogos y las descripciones nos van dibujando al personaje central, los secundarios quedan precisados por unos cuantos rasgos, aparentemente triviales, pero que en realidad son muy definitorios. Como en el caso de la mujer de la pollera verde que nos dice: “Hable, hable nomás. Yo he tenido hijos y sé lo que son penas.”

Desde el principio del cuento sentimos una atmósfera de angustia. Las expresiones “calor húmedo”, “ciudad que me era desconocida”, “las horas de dicha habían sido escasas, pues vivía en la angustia de reunir gentes que quisieran aprobar la realización de un concierto”, “me consideraba como un burgués de la angustia”, “tenía arrugas nuevas y por entre ellas corrían las lágrimas”. Y, en general, el tema nos va a dar una gradación angustiosa ya sea cuando el concertista logre llorar; ya cuando las lágrimas que debían brotar no aparecen; “ahora que debía llorar no puedo”, “pero tuve miedo que la cara se pusiera a llorar de nuevo” y “pero la angustia y la tremenda fuerza que hice me congestionaron y fueron posibles las primeras lágrimas”. Esta impresión de angustia se logra también con los tiempos imperfectos de los verbos. Pretéritos, copretéritos y pospretéritos del indicativo y del subjuntivo nos dan una idea de acciones que permanecen, que esperan realizarse, consumarse. Las exposiciones y descripciones, así como los diálogos, están elaborados en forma concisa, breve y tajante. En algunas ocasiones hace uso el escritor de metáforas comparativas: “era como luchar con borrachos lentos y distraídos”, “estaba abierta y sus varillas niqueladas me hacían pensar en una loca joven que se entregaba a cualquiera”, “y yo me sentía como una botella vacía y chorreada”. La prosa de Hernández no se caracteriza por el uso abundante de metáforas. Hay algo poético en la fluidez y sencillez de la expresión misma. “Esa novia mía lloraba silenciosamente.”

Las percepciones de los sentidos, especialmente del tacto, se logran por la mención de líquidos: agua, lluvia, llanto. Nos dice: “calor húmedo”, “humedad”, “trapo mojado”, “gran hoja de plátano cargada de humedad”, “con la cara todavía mojada”, “oyendo la lluvia y pensando que el agua me separaba de todo el mundo”, “ese año yo lloré hasta diciembre”, “me lavé la cara y aparecí en seguida con las manos frescas”.

El relato de la vida del concertista y vendedor de medias parte de presentar hechos absurdos; pero en forma real y objetiva: “Pero les producía mala impresión el hecho de que un concertista vendiera medias.” Esta dualidad disímula de ocupaciones se presenta en el cuento en forma congruente.

Para que el cuento cobre más vida el autor introduce formas de hablar locales. Estas expresiones propias del habla común del Uruguay hacen la prosa más ligera y vívida: “Recién llegó el tren y la correspondencia no ha tenido tiempo”, “¡y tan luego en esta fiesta!”.

Tanto la mención de lo absurdo como el presentar los animales humanizados y los humanos animalizados acercan a Felisberto con la obra de Kafka. “¡Caramba! Creo que ese animal tiene papada como la mía. Y es voraz;...”

Este cuento tiene un sentido psicológico y social. Tal vez podríamos ver en las ocupaciones del personaje principal un desdoblamiento de su personalidad. También creemos ver un exhibicionismo, muy a tono con nuestra época, de hacer algo desusado que saque al hombre de nuestro cuento del anonimato, de la mediocridad. "Aquello me pareció violento; pero yo tenía deseos, desde hacía algún tiempo; de tantear el mundo con un hecho desacostumbrado." Por otra parte hace Hernández una verdadera apología de la lástima satíricamente. Nos presenta un hecho que no es trágico, pero que conmueve a la gente. Un hombre que llora delante de otras personas. Lo anterior mueve a compasión a los que lo presencian; pero puede ser que sucesos terriblemente desgraciados, de los cuales nos enteramos por los periódicos, nos dejen impasibles porque pasan o han pasado a muchos kilómetros de distancia de nosotros. La lástima que siente el vendedor de medias por el ciego es una lástima referida a él mismo. Le hizo sentir una depresión. Por fin, como estamos en un sistema capitalista, en donde todo puede tener un precio, el corredor de medias comercializa la lástima, y piensa hasta en patentar su sistema de llanto para vendedores. Vislumbra una posible exclusividad. Pero si un hombre puede sublimizar su conducta, también puede animalizarla. Sus lágrimas serán como las de un cocodrilo; no serán humanas; brotarán pero no del sentimiento; serán lágrimas comerciales. Pero cuando nuestro personaje, descubre la careta con que se cubría, su llanto amargo le deja profundas arrugas, arrugas que nacen del dolor humano sincero.

El cuento nos da la impresión del relato de un sueño agitado y angustioso que termina cuando el personaje despierta y vive una realidad cruel, pero al fin y al cabo realidad.

“El cocodrilo” de Felisberto Hernández

María Eugenia Cossío /
Letras españolas. Facultad de Filosofía y Letras

Nos movemos en una atmósfera imprecisa y gris en donde resalta bruscamente la singularidad de un personaje: el cocodrilo.

Individualidad presentada con frases cortas, rotundas, en las que se nos muestra su propio conocimiento de ser, en pugna con las otras gentes que lo rodean. El conocerse a sí mismo es algo raro y extraño, ya que el lograrlo lleva implícitamente la soledad y nadie sabe estar solo... ("y después la llevaba a mi soledad").

El uso del subjuntivo remarca esta sensación, esta manera de ser excepcional y extraña.

Desgraciadamente no ha llegado a la soledad absoluta y necesita de los demás. Los necesita para las cosas burdas: comer, pero no sólo para éstas, son indispensables para que él pueda resaltar, necesita sorprender al mundo, que se den cuenta que él es diferente y producir asombro en los demás ("yo tenía deseos de tantear al mundo con algún hecho desacostumbrado").

Hay en él cierto exhibicionismo y a esto debemos añadir la visión incompleta que siempre tiene del mundo. Está solo porque no conoce a los demás y tiene una visión "media" de las cosas.

Sí, "media" en su ambivalente sentido; él siempre vende "media ilusión" y las gentes usan o acarician siempre una media ilusión. Frase que le valió, en su sentido comercial, entrar a una compañía, pero frase que encierra también su visión de la vida.

Nada puede ser completo para él, prefiere no ver las caras de las gentes, sólo un rasgo distintivo e imaginarse los demás; él completa con imaginación, con media ilusión, la mitad que falta. La realidad no coincide con su mitad-imagen y tiene que enmendarla para poder seguir viviendo.

Por esta misma causa su soledad no puede ser absoluta, es soledad a me-